

FUNDACION
SALVADOR ALLENDE
SANTIAGO DE CHILE



DONACION

Fecha 28/4 /92

arauco

editorial | **En el camino
del
Socialismo**

El Partido Socialista agrupa a los trabajadores más conscientes y los dirige políticamente en la lucha por la conquista del poder, hoy, y mañana, en el desarrollo del proceso revolucionario que creará las bases de la sociedad socialista, una forma social nueva que permitirá la expresión integral del trabajador como ser humano y miembro, al mismo tiempo, de una comunidad floreciente, próspera. Donde el socialismo se dá —en una tercera parte del mundo contemporáneo— estas premisas se van cumpliendo inalterablemente; las viejas formas del mundo capitalista y colonial son progresivamente eliminadas y cuando algún remanente rebrota contumaz, la vigilancia crítica y el vigor creador del socialismo lo aplastan inexorablemente.

El Partido Socialista es el líder en el sentido de que dirige y educa a las masas y es, también, instrumento eficaz de la clase trabajadora en la forja de los elementos materiales e intelectuales que la llevarán al poder.

Nuestro Partido Socialista de Chile acaba de cumplir veintinueve años de existencia. En los tiempos de su origen no fue el producto de especulaciones intelectuales, de una posición teórica obstinada. Fueron hechos concretos, determinadas condiciones sociales, una crisis económica tan violenta y persistente como la actual, los que en los primeros años de la década del treinta agruparon a militantes de diversos grupos socialistas y avanzados para llegar a la fundación del Partido. Eugenio Matte Hurtado fue la figura señera en ese momento.

En el curso de esa década, sacudida por los más dramáticos acontecimientos del siglo —la guerra civil española y el comienzo de la segunda guerra mundial— el Partido debió afrontar difíciles decisiones. La más grave de todas, la que implicó mayores compromisos con su propio destino, fue la colaboración con el gobierno radical de Pedro Aguirre Cerda. Se creyó, entonces, que la colaboración política de las clases, tras la dirección de la pequeña burguesía, podía crear condiciones prerrevolucionarias. Esa decisión equivocada

condujo a la más grave crisis del Partido y del movimiento popular chileno. Durante los años cuarenta el Partido debió soportar sucesivas escisiones, que lo debilitaron y le hicieron perder momentáneamente la confianza de los trabajadores. El movimiento obrero se mantuvo dividido por muchos años porque a nuestros errores políticos se sumó el sectarismo stalinista que, por aquel entonces, regía el comportamiento del Partido Comunista.

La política llamada de Tercer Frente, que se desarrolló durante 1946, a raíz de los luctuosos sucesos de la Plaza Bulnes, marcó el punto álgido de la crisis del socialismo chileno. Con el XI Congreso general de Concepción, a fines de ese mismo año, se inició el proceso de recuperación orgánica e ideológica del Partido que culminó en el Congreso de Unidad de 1957. En este mismo año, la Convención Presidencial del Pueblo y la subsecuente campaña electoral presidida por el Frente de Acción Popular sellaron definitivamente la unidad de las masas trabajadoras. Así se estableció una de las condiciones básicas de la futura victoria del pueblo en su marcha hacia el poder.

En los últimos años, el Partido ha desarrollado con extraordinario éxito su política de Frente de Trabajadores. Dos campañas de reclutamiento, la Salvador Allende y la Fidel Castro, han significado una profunda penetración en sectores de la clase trabajadora chilena que, como los campesinos, comienzan recién su educación y experiencia políticas. Grande es el prestigio de que gozan los dirigentes del Partido en el seno de las masas y, hoy en día, los trabajadores de la patria han encontrado en su líder máximo, el senador Salvador Allende, la figura que encarna la histórica lucha del pueblo por la conquista definitiva del poder.

Al revés de lo que constituyó la médula de la política socialista de 1938: la colaboración política con la burguesía radical y la aceptación explícita de su liderato, la política de Frente de Trabajadores entrega la dirección del Gobierno Popular a la clase trabajadora y a sus partidos representativos. Las tareas de ese Gobierno serán siempre de carácter revolucionario, creadoras de nuevas formas sociales liberadas para siempre de la servidumbre del imperialismo y la oligarquía feudalcapitalista.

En sus veintinueve años de existencia el Partido ha efectuado diecinueve congresos generales, lo que indica la extraordinaria vitalidad de su desarrollo democrático interno. Delegados venidos de todo el país y representantes de todos los ámbitos de la clase trabajadora, obreros, campesinos, empleados, estudiantes, profesionales y técnicos, han elaborado con perseverancia y abnegación sin límites el comportamiento político del Socialismo. Los debates han transcurrido siempre en un ambiente de libre expresión de los distintos puntos de vista, la crítica y autocrítica se han perfeccionado progresivamente como formas de análisis objetivo del pensamiento y la conducta de los dirigentes, y el centralismo democrático ha probado su capacidad para templar la unidad ideológica y orgánica del Partido y ser base de la disciplina política consciente que, hoy, caracteriza las relaciones de los socialistas en el seno de la Organización.

Para llegar a todo esto, forjar este instrumento de dirección del trabajo político de las masas, el Partido, como se ha dicho, ha recorrido un camino duro, muchas veces amargo y cruel, muchas veces desafiante y altivo. No podía ser de otro modo. La historia muestra que ese es el sino irrevocable de todos los grupos revolucionarios que se forman, se desarrollan y pugnan por alcanzar el poder. En este proceso estremecedor, en que sólo la obstinada voluntad de unos y la devoción apasionada de otros han podido crear las condiciones de la victoria definitiva, el Partido ha llegado a obtener éxitos tan rotundos de su política, ha persuadido ideológicamente de tal modo a las masas obreras y campesinas, que, en esta hora decisiva, las mayorías nacionales tienen la seguridad que el socialismo adviene ineluctable.

En estas circunstancias, determinadas por el desarrollo objetivo de las fuerzas sociales en Chile, las tareas del Partido son cada vez más serias, más trascendentes y alcanzan a todas las fases de su actividad cotidiana: política, ideológica, sindical, electoral, informativa, organizativa, etc.

En primer término, el Partido quiere definir claramente sus puntos de vista ideológicos, su concepción de la estrategia y táctica de un movimiento revolucionario en las actuales condiciones del desarrollo social, político y económico del país. Los principios básicos de lealtad, buen entendimiento y respeto, que orientan las relaciones socialistas con los partidos aliados del Frente de Acción Popular, exigen la necesidad de plantear con absoluta franqueza nuestras opiniones. Así lo hizo el secretario general del Partido en Las Vertientes, a fines de febrero último, y así lo hizo el Comité Central cuando dio respuesta a la carta de la Comisión Política del Partido Comunista. Existe la convicción en el seno de la clase trabajadora chilena que esta forma de discusión, sincera y digna, ha fortalecido la solidaridad de los partidos frapistas y la unidad del movimiento popular.

Como consecuencia de este objetivo de esclarecimiento ideológico el Partido ha iniciado, en su seno, el estudio del anteproyecto del nuevo Programa Socialista. El texto definitivo de este importante documento doctrinal será aprobado, antes de fines del presente año, en una Conferencia nacional que reunirá a dirigentes, parlamentarios y cuadros profesionales y técnicos. Toda la experiencia recogida por el Partido en su dinámica y esforzada existencia, el aporte teórico del marxismo —fuente nutricia del pensamiento socialista y guía de su acción política práctica—, el ejemplo esclarecedor de los pueblos que, en estos instantes, configuran el nuevo modo de vida socialista en las variadas formas que condicionan su propia realidad, son todos antecedentes valiosos en los trabajos del proyecto del Programa y aseguran su importancia y eficacia en la orientación de las luchas políticas del pueblo trabajador de Chile.

Enseguida, el Partido considera necesario promover, en el seno del Frente de Acción Popular, la discusión en torno de los objetivos políticos de la próxima campaña presidencial y del singular problema de los fines del próximo Gobierno Popular. Grande es la responsabilidad del Socialismo ya que el pueblo ha elegido a uno de sus hombres como el abanderado de la gran jornada, pero mucho mayor aun es la responsabilidad política del FRAP en su conjunto. Al FRAP corresponderá el ejercicio del poder, lo que implica, en este caso concreto, la tremenda tarea histórica de crear, a través del inevitable proceso revolucionario, las bases de la nueva sociedad socialista. En consecuencia, el Partido rechaza, desde ya, cualquier intento de transacción, cualquier compromiso mezquino basado en sórdidos cálculos electorales, cualquiera adhesión oportunista. El Frente de Acción Popular es la única, la legítima dirección política del pueblo trabajador, y por tanto será el centro de poder, la médula del Gobierno Popular.

Resulta inevitable también para el Partido, consciente de su misión revolucionaria, observar con profundo interés el desarrollo del movimiento sindical de la masa asalariada y, particularmente, el próximo Congreso nacional de la CUT. La clase obrera y campesina y los empleados organizados en sus gremios no pueden ni deben limitar su acción clasista a objetivos meramente economistas. Los tiempos y las experiencias han superado muchos prejuicios y el apoliticismo sindical es una consigna caduca que hoy administran la iglesia y los empresarios. La organización de los trabajadores debe alentar, con sus propios medios de lucha, la conquista del poder por los trabajadores. La CUT tiene la obligación histórica de desarrollar la conciencia de clase en sus bases, que suman centenares de miles de trabajadores, y esto significa ineludiblemente una actitud política en el sentido de las definiciones, un respaldo vigoroso a la lucha política del pueblo.

El Partido está preocupado, además, de perfeccionar su organización, adecuarla para el más eficiente cumplimiento de los fines propuestos. En el desarrollo de la lucha socialista la organización partidaria es, esencialmente, un medio, jamás un fin en sí mismo. Es un instrumento muy importante que, en todo momento, debe corresponder, con excepcional dinamismo, a las exigencias de la línea política. Una comisión encargada de estudiar y redactar los nuevos Estatutos del Partido trabaja tesoneramente, a fin de que el próximo Pleno Nacional, que se efectuará a fines de junio, discuta y apruebe estas bases orgánicas fundamentales.

Al cumplir sus veintinueve años de acción política, de formación de una conciencia revolucionaria en las masas, hallamos al Partido Socialista en el umbral de los más decisivos acontecimientos de su existencia. La justeza de su comportamiento ideológico y político, probado en los hechos, madurado en la experiencia, le ha dado el liderato del movimiento popular chileno. En estos años de cruel incertidumbre, de miseria y retroceso social, en los que la burguesía juega los descuentos, todos los trabajadores de Chile, los obreros y campesinos, los empleados, los profesionales, los artesanos, saben que su camino es el camino del socialismo, de la revolución social que los emancipará del infortunio y el subdesarrollo. El movimiento popular crece, se fortalece, recibe cada día nuevos contingentes de hombres, mujeres y jóvenes que quieren derrotar a la burguesía y al imperialismo; en la misma medida crece el Partido y se expande su influencia ideológica y política. El pueblo tiene confianza en el Socialismo, el pueblo quiere y respeta al Partido, el pueblo quiere y tiene confianza en sus dirigentes. La victoria está muy próxima.

M. G.